



Los investigadores en formación exigen más oportunidades y mayor inversión

El sacrificio personal y encontrar trabajo tras la tesis son los principales problemas ■ La asociación INNOVA-Salamanca denuncia que el relevo generacional es “casi inexistente”

M.B.D. | SALAMANCA

Quienes se embarcan en la aventura de desarrollar una tesis doctoral en ciencia saben que les espera un mínimo de cuatro años de duro trabajo. Una intensa labor con frecuencia acompañada del esfuerzo por dignificar su profesión.

Los investigadores predoctorales con los que ha podido hablar LA GACETA —y que, en su mayoría, han preferido preservar su anonimato— coinciden a la hora de identificar los principales problemas a los que se enfrentan en su trabajo. Entre ellos, el reducido presupuesto destinado a proyectos de I+D+i, el escaso número de contratos, la necesidad de sacrificar su vida personal o la dificultad para encontrar trabajo en España tras obtener el título de doctor.

La asociación de Investigadores No Valorados de Salamanca,

Falta de presupuesto, no encontrar trabajo en España, escaso número de contratos y sacrificio personal son las dificultades



Manifestación convocada por INNOVA-Salamanca en junio del año pasado para exigir mayor inversión en proyectos de investigación. | INNOVA

“Investigar no es un trabajo normal”

LA GACETA ha podido hablar con seis investigadores en formación que desarrollan su tesis en Salamanca para conocer de primera mano cómo es su día a día y cómo se plantean su futuro laboral

INNOVA, considera su mayor logro la conversión de las becas de investigación en contratos con cotización a la Seguridad Social y derecho de maternidad/paternidad, un avance conseguido junto a la Federación de Jóvenes Investigadores-Precarios.

Pero para INNOVA-Salamanca, durante los últimos 4 años el relevo generacional de investigadores ha sido “casi inexistente” —sitúa la tasa de reposición en el 10%— y apunta a la menor frecuencia con la que se publican convocatorias de cada vez menos contratos predoctorales como su causa más probable.

Además, la falta de inversión es para INNOVA-Salamanca la razón por la que se vienen abajo grupos y líneas de investigación. Denuncia que España invierta un 1,3% del PIB en I+D+i frente a Finlandia, Suecia o Dinamarca que destinan cantidades cercanas o superiores al 3%.

La asociación alaba, en cambio, la amplia oferta de grupos de investigación que ofrece Salamanca en campos como humanidades, ciencias sociales, o en los ámbitos técnico y biosanitario. Sin embargo, alerta de que la falta de un tejido empresarial e industrial sólido dificulta la inserción laboral una vez finalizada la etapa predoctoral.

M.B.D. | SALAMANCA

LA mayoría coincide y lo manifiesta abiertamente: la de investigador no es una profesión más. “Creo que la investigación no es un trabajo normal en el que cumples tu horario, cobras tu sueldo y te vuelves a casa. Es más una forma de vida porque te absorbe mucho tiempo y tienes que renunciar a muchas cosas de tu vida personal. Además, goza de poco reconocimiento social”, asegura tajante una investigadora en biología molecular. “Lo más difícil es encontrar el equilibrio entre la vida personal y la laboral”, dice Lucía en ese mismo sentido.

Lucía realiza su tesis en el Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca. Es la única que ha preferido prescindir de su anonimato en este reportaje. El resto ha preferido ocultar públicamente su identidad para poder hablar con naturalidad de su situación laboral que, en su entorno profesio-

sional, aún continúa siendo un temabú.

Vocación o necesidad. Quien comienza una tesis tiene claro cuál fue la razón que motivó su decisión. “No me veía haciendo otra cosa”, afirma Lucía. “Cuando acabé la carrera tenía claro que quería dedicarme a la investigación: descubrir lo desconocido y hacer algo útil para las personas”, comenta una investigadora que trabaja en el desarrollo de partículas para encapsular fármacos. “Decidí continuar con mi formación académica a fin de poder abrirme puertas”, es la razón práctica que alude en tiempos de crisis una investigadora en educación infantil.

Dedicarse a la investigación es un trabajo duro y exigente porque los experimentos no siempre arrojan el resultado esperado, pero el esfuerzo tiene su recompensa: la satisfacción personal. “El hecho de ir más allá y no quedarte en lo conocido me anima a seguir adelante”, asegura la inves-

tigadora en biología molecular. “Todas estas complicaciones hacen que se saboreen aún más los éxitos cuando los experimentos funcionan”, añade un investigador en biocatalizadores.

Destinar más fondos a la investigación y que esa inversión se realice de la forma más racional posible es la principal exigencia de los investigadores en formación con los que ha hablado LA GACETA. “Es realmente frustrante tener ideas para nuevos experimentos y no poder llevarlos a cabo porque el laboratorio no puede permitírselo”, confiesa otra chica que realiza su tesis so-

bre el desarrollo del cáncer. “De hecho, mi director de tesis en algunas ocasiones ha tenido que comprar reactivos de su propio bolsillo”, denuncia el especialista en biocatalizadores.

¿Y cómo se investiga en Salamanca? “Nuestra provincia basa su economía en la agricultura y la ganadería, pero incluso en esas áreas hay mucho por investigar, siempre que se consiga financiación y atraer a las empresas”, afirma la investigadora en microbolsillo. “El poco dinero que hay suele ir a grupos de Barcelona y de Madrid, donde están los laboratorios más vanguardistas y productivos. En Salamanca pocos grupos son innovadores”, afirma esta investigadora del cáncer.

Esta joven, como los demás, ve su futuro fuera de España, destino casi obligado de quien obtiene el título de doctor. “Cuando acabe la tesis me quiero ir a otro laboratorio, pero tendrá que ser fuera de España, porque aquí no hay mucho que hacer”, se lamenta.

“Es frustrante tener ideas para nuevos experimentos y no poder llevarlos a cabo porque el laboratorio no tiene dinero”